

TRAGEDIA EN LA ISLA

Limpeza étnica budista en Sri Lanka

¿Podrías decirnos algo acerca de tus orígenes y formación?

Nací en Colombo en 1923, pero la familia de mi padre eran agricultores arrendatarios del pueblo de Sandilipay en la provincia de Jaffna. El norte de la isla es plano y árido, no hay árboles, ni ríos ni montañas. Mi abuelo tenía tan poca tierra, y tan pobre, que la única cosa que hizo crecer fueron niños: tuvo trece en total, pero siete murieron al nacer o muy pequeños. Era tan fecundo que localmente se le conocía como el agricultor del pene verde. Mi padre era el segundo más joven de los trece. Era muy brillante, aprovechó muy bien la escuela local y consiguió una beca para una escuela católica en Colombo. Para los tamiles, la educación era la única vía hacia el trabajo y el progreso social. Bajo la dominación colonial británica muchos tamiles ocuparon puestos burocráticos en uno u otro centro contra la malaria del interior, para abrir el país, por así decirlo. Mi padre, que en la escuela primaria había recibido educación en tamil e inglés, se unió al servicio de correos a la edad de dieciséis años para mantener a su familia. Cuando yo nací, era subjefe de correos en Kandy, pero durante toda mi infancia lo trasladaban con frecuencia de un sitio a otro. Por eso cuando yo tenía diez u once años, me mandaron a Colombo para estudiar en el St. Joseph's College. Era un colegio católico grande en medio de la ciudad, pero rodeado por calles estrechas y zonas degradadas, por las que pasaba la gente rica para asistir a las clases.

¿Hubo allí algún profesor que te influyera particularmente?

El director del colegio era un francés llamado Le Goc, un renombrado botánico y académico que tenía una mente muy abierta, aunque el régimen del colegio era estricto en otros aspectos. Se portaba muy bien con los estudiantes pobres: fui admitido pagando la mitad de los honorarios, porque mi familia no podía afrontar el importe completo. Mi profesor de inglés, J. P. de Fonseka –un *burgher** de ascendencia portuguesa que había

* *Burghers*: descendientes de matrimonios mixtos de cingaleses con colonizadores holandeses o portugueses. [N. del T.]

sido editor y amigo de G. K. Chesterton durante su estancia en Gran Bretaña—, me estimuló verdaderamente, despertando mi interés por el lenguaje: el inglés me entró bien y podía saborearlo junto al tamil que hablaba en casa. También era un chico muy religioso y todos los viernes iba a un templo hindú para cantar con entusiasmo los *thevarams*, los cánticos piadosos tameses. Así, tuve una base cultural tamil-hindú con una educación inglesa superpuesta a ella que, de algún modo, refleja la estructura de la sociedad cingalesa de la época.

¿Podrías describir brevemente las particularidades históricas del país y sus diversas formaciones sociales?

Cuando los europeos llegaron a Ceilán por primera vez a principios del siglo xvi, había tres reinos separados que cubrían respectivamente las tierras altas del sureste, las áreas costeras y el árido norte. El reino Kandyan del sureste era principalmente cingalés y budista, igual que las regiones marítimas, aunque allí había más mezcla de «razas»: árabes, una comunidad comercial de «musulmanes de la costa» de Kerala, y posteriormente los *burghers*. El norte era predominantemente tamil e hindú, aunque la rigidez del sistema de castas significó que, desde el siglo xvii en adelante, los misioneros cristianos hicieron más avances aquí que en cualquier otro sitio. En términos de estructura social, el reino Kandyan estaba dominado por una aristocracia feudal, terrateniente, casi por completo cingalesa, mientras que la costa occidental tenía una mezclada clase de comerciantes. En el norte, la tierra era propiedad de la casta superior, los *vellala*, que también eran los más numerosos; la extensión de las propiedades tendía a ser pequeña y a fragmentarse con el tiempo, de manera que no había grandes terratenientes tameses.

El periodo colonial se extendió durante 450 años, y fue compartido a partes más o menos iguales entre portugueses, holandeses y británicos. Pero mientras que los dos primeros se habían dedicado principalmente a actividades mercantiles, creando enclaves para poder embarcar las riquezas de la isla, principalmente la canela, los británicos se hicieron en 1815 con el control pleno de todo el país. A partir de entonces, no tardaron en importar mano de obra servil tamil de la India —obligada a trabajar en las plantaciones de café que habían establecido en el interior—, lo cual introdujo otro orden social en el conjunto de estructuras existente, una colonia dentro de la colonia. A finales del siglo xix, la cosecha principal era el té, y el sistema de plantaciones había empezado a dominar la economía, exigiendo una completa infraestructura de ferrocarriles y carreteras para que la producción llegara a los mercados mundiales. El capitalismo colonial necesitaba que la isla estuviera unificada como unidad económica, pero no quería que las diferentes comunidades se relacionaran en cualquier otro sentido. La estrategia británica fue dividir políticamente para integrar económicamente. Para ello, uno de los principales instrumentos fue proporcionar a los tameses oportunidades educativas y utilizarlos para cubrir el aparato

administrativo. Mientras que la riqueza económica permanecía en manos de la vieja elite feudal cingalesa, los servicios públicos, las estaciones de tren, las oficinas de correos, etcétera, eran todas gestionadas por tamiles. Esto creaba resentimiento entre los cingaleses, que formaban la mayoría de la población, y también evitaba la formación de un movimiento anticolonialista unificado.

¿Usted alcanzó la madurez hacia el final del periodo colonial?

Sí, finalicé el colegio en 1942 y fui al University College de Colombo, que ese año se había convertido en la Universidad de Ceilán. Para entonces, la educación era gratuita —con la Constitución de Donoughmore de 1931, a Ceilán se le había concedido el sufragio universal y podía elegir su propio gobierno—; el ministro de Educación C. W. W. Kannangara, un hombre brillante, introdujo la educación gratuita en 1939. Incluso antes de la independencia teníamos los atributos de la democracia, índices de alfabetización elevados y sanidad gratuita. Esto probablemente también desempeñó algún papel en el debilitamiento de las corrientes anticolonialistas: cuando Ceilán alcanzó la independencia en 1948, fue más a raíz de la lucha nacionalista india que por cualquier movimiento *swaraj* propio. Los británicos la consideraban una colonia modelo, con una elite formada por ellos y completamente complaciente, merecedora del autogobierno.

¿Cuáles son tus primeros recuerdos de ser un tamil en el sur?

No tenía ninguna sensación de ser un tamil.

¿Ninguna?

No tenía en absoluto sensación de ser un tamil.

¿En qué etapa vino tu radicalización?

En la universidad. Algunos de mis profesores eran intelectuales destacados del Partido Lanka Sama Samaja, especialmente N. M. Perera, que daba clases sobre la Constitución soviética, y Doric de Souza, que se ocupaba de literatura inglesa. El PLSS había sido fundado en 1935. Muchos de sus dirigentes eran médicos que habían estado en primera línea ocupándose de los pobres durante una epidemia de malaria en 1934-1935. Abrieron dispensarios gratuitos en el campo, distribuyendo bolas de quinina mezcladas con alguna medicina ayurveda local. Otros habían sido estudiantes de Harold Laski en la London School of Economics durante la década de los años treinta, y también habían sido influidos por el movimiento nacionalista indio. Inicialmente, el programa del PLSS era simplemente de ayuda a los

pobres, más que de desarrollar la conciencia de los trabajadores, pero poco a poco fue derivando hacia ello, en mi opinión durante los años treinta y cuarenta, entre un campesinado que todavía tenía un pie en la tierra pero que empezaba a verse como proletariado urbano. El PLSS ciertamente tenía una base de masas, ayudado por los índices de alfabetismo relativamente altos. También merece la pena señalar que Ceilán era el único país del mundo donde el mayor partido de la izquierda era trotskista y donde el PC fue una escisión de él y no a la inversa.

Después de graduarme empecé a enseñar en el país de las colinas, en las áreas de las grandes haciendas. Los niños eran una mezcla de cingaleses y de tamiles de las plantaciones, y aprendí mucho sobre la sociedad de éstas visitando las casas de sus padres, hilera tras hilera de chozas llamadas «*coolie lines*». Pero el director pensó que estaba siendo demasiado amigable con ellos y se libró de mí a toda prisa. Entonces enseñé en Kandy, en el Dharmaraja College, un colegio budista, pero de nuevo tuve problemas por permitir fumar a los alumnos de 16 a 18 años y enseñarles marxismo. Alrededor de 1950 llegaron las presiones paternas para sentar la cabeza y empecé a trabajar en el Banco de Ceilán.

¿Cómo describiría las dinámicas políticas del periodo inmediatamente posterior a la independencia y su trascendencia para lo que vino después?

Los primeros pasos hacia la limpieza étnica se dieron en 1949 con el gobierno de D. S. Senanayake. Como primer ministro, una de sus primeras medidas fue privar del derecho al voto a los «tamiles de las plantaciones»; aunque muchos de ellos estaban allí desde hacía tres o cuatro generaciones, aquellos que no se habían registrado como ciudadanos fueron informados de que no podrían obtener la nacionalidad y no tendrían derecho a voto. De un golpe, esto eliminó de la vida política a cerca de una décima parte de la población y estableció una mayoría electoral cingalesa en las áreas altas del interior. Senanayake continuó con programas de colonización que instalaron a campesinos cingaleses en el noreste, donde la lengua mayoritaria era el tamil, lo cual también alteró el equilibrio demográfico de la región. En esta etapa, la elite feudal cingalesa se hallaba firmemente asentada en el poder y dirigía el país de acuerdo con líneas dinásticas: el gabinete de Senanayake incluía a su hijo Dudley, a su primo J. R. Jayawardene y a dos de sus sobrinos, Sir John Kotelawala y R. G. Senanayake; Dudley Senanayake y Kotelawala iban a ser posteriormente primeros ministros. Por ello, al gobierno del Partido Nacional Unido (PNU) se le llamaba popularmente el Partido del Tío Sobrino.

Otra pauta importante se estableció en 1953, después de que Dudley Senanayake acabara con los subsidios de arroz para los pobres. El PLSS y el PC se unieron para convocar una huelga en todo el país, un *bartal*, que realmente lo paralizó. Fue tal el éxito que el gabinete, temiendo por sus vidas, huyó en barco del puerto de Colombo y pidió conversaciones. Este

fue el punto álgido de la resistencia y protesta civil; todo el país estuvo unido por la huelga. Pero entonces la izquierda simplemente se derrumbó: acordaron conversaciones con el gobierno y le dejaron regresar al poder, aunque no habían ganado nada. En aquel momento, el PLSS y el PC tenían una dirección formada enteramente por elementos de la clase media y parecieron asustados de su éxito. Creo que la posterior degeneración de la izquierda comenzó en este momento.

Pero el punto de inflexión real, en sentido negativo, llegó con las elecciones de 1956, cuando Solomon West Ridgeway Dias Bandaranaike utilizó la política del comunismo para romper el monopolio dinástico del PNU. Él también pertenecía a la elite cingalesa, pero era un pariente demasiado distante para tener garantizado un turno en el cargo. Su nombre refleja la naturaleza mutante, híbrida, de su clase: Joseph West Ridgeway fue el gobernador británico de Ceilán a finales del siglo XIX y principios del XX y un amigo cercano de la madre de Solomon. Bandaranaike tuvo una formación cristiana y se educó en Oxford, pero a principios de los años cincuenta se había convertido en un budista nacionalista que gritaba «Ceilán para los cingaleses!». Se había dado cuenta de que jugar las bazas del idioma y la religión le proporcionarían una mayoría electoral natural: alrededor del 70 por 100 de la población hablaba cingalés. Por ello, formó en 1951 el Partido de la Libertad de Sri Lanka (PLSL) y empezó a promover una doble plataforma para convertir el cingalés en el idioma oficial y el budismo en la religión del Estado.

Éstas fueron las claves del triunfo de Bandaranaike en las elecciones de 1956, además de la oportunista decisión de la izquierda de no presentar candidatos contra el PSL, aduciendo que, si bien el PSL no era totalmente socialista, por lo menos no era el PNU. Este último también se había unido a la jugada comunista; cuando el PNU prometió convertir el cingalés en la única lengua oficial del país en cinco días, se produjo una puja a la baja: Bandaranaike dijo que él lo haría en veinticuatro horas. A partir de un momento dado, todos los funcionarios del gobierno tendrían que realizar sus funciones en cingalés o perder sus trabajos, y el cingalés tenía que ser el medio de educación en los colegios. Evidentemente, esto golpeó en el centro de la vida de los tamiles: debido a la falta de oportunidades en el norte y a las políticas británicas de divide y vencerás, los tamiles estaban sobrerrepresentados en las profesiones liberales y en el aparato administrativo. Pero, más que eso, la Ley de la Lengua Oficial acabó con los derechos lingüísticos nada menos que de la quinta parte de la población y degradó el tamil, un lenguaje antiguo anterior al sánscrito y al pali con una tradición literaria extraordinariamente rica. A principios de junio de 1956, los tamiles se reunieron para protestar de nuevo contra la Ley en Galle Face Green, en Colombo, y fueron apaleados por una turba cingalesa, azuzada por los seguidores de Bandaranaike. La violencia se extendió a otras partes del país; unos 150 tamiles murieron a manos de colonos cingaleses en el valle de Gal Oya en la Provincia del Este. Ahora lo que estaba en juego no eran solamente los derechos al voto y al lenguaje, sino las vidas tamiles. Esto fue el comienzo de las dos vías hacia la limpieza étnica: la ofi-

cial y la no oficial, la parlamentaria y la extraparlamentaria, cada una de ellas solapando y reforzando a la otra.

El periodo de Bandaranaike, desde su elección en 1956 hasta su asesinato en 1959, incluidos los horribles pogromos de 1958, parece decisivo para todo lo que sucedió a continuación, incluido el actual momento de limpieza étnica. ¿Cuáles fueron los mecanismos que impulsaron los acontecimientos en ese periodo?

Varias tendencias significativas se hicieron patentes en este momento: la aparición de escuadrones de gorilas como respuesta a los intentos de personajes de la élite de fomentar las tensiones comunales; la politización de los monjes budistas y el nacimiento de un desagradable fundamentalismo religioso, y el proceso de negociaciones electorales entre el partido en el poder y el Partido Federal, que había sido creado por los tamiles a finales de los años cuarenta, inicialmente para presionar por una mayor representación. Después de la violencia desatada por la Ley de la Lengua Oficial, Bandaranaike se vio atrapado entre su retórica nacionalista y sus vagos principios socialdemócratas. Vaciló. En 1957 llegó a un acuerdo con el Partido Federal para permitir la utilización oficial del tamil en las provincias del norte y el este, y para dar algún grado de autonomía regional. Pero entonces las fuerzas realmente comunales que Bandaranaike había fomentado empezaron a volverse contra él. La *sangha* budista de Ceilán estaba dominada por dos templos principales situados en Kandy y en Kelaniya, cuyos sumos sacerdotes eran personajes muy ricos con una enorme influencia en el campo, la mayor parte de ella maligna. El sumo sacerdote de Kelaniya, Buddharakkhita Thero, era conocido por su venalidad y codicia. Bandaranaike había contado con los *bbikkus* para que le ayudaran a ganar las elecciones de 1956, y ellos habían cogido el gusto al poder y a la intriga política. Todas las concesiones que Bandaranaike hizo a los tamiles fueron contestadas por los monjes y los chovinistas cingaleses. En abril de 1958, decenas de *bbikkus* y cientos de manifestantes rodearon la residencia del primer ministro, obligándole a renunciar a su último acuerdo con el Partido Federal. Mientras tanto, las pacíficas manifestaciones tamiles se encontraban con la violencia policial o los apaleamientos de ejércitos privados de *goondas*.

En mayo de 1958, los tamiles que se dirigían hacia el norte a la convención del Partido Federal en Vavuniya, sufrieron una emboscada por parte de escuadrones de gorilas en Polonnaruwa. Esto fue el principio de una oleada de violencia que se extendió por todo el país, en la que cualquier represalia de los tamiles se veía contestada con mayor brutalidad por las turbas cingalesas. Decenas de tamiles fueron sacados de autobuses o coches y asesinados, mientras que otros encontraron la muerte en los campos de caña de azúcar; las viviendas y los negocios tamiles fueron quemados. Después de cuatro días de pogromo, el primer ministro se dirigió por radio a la nación y echó la culpa al «desorden» por la muerte de un

empresario cingalés en Batticaloa. Esto solamente provocó más atrocidades, y finalmente se declaró el estado de emergencia y se sacaron las tropas para «restaurar» el orden. Por lo menos 12.000 tamiles huyeron del sur como refugiados, en barco, porque las carreteras y los trenes no eran seguros. Los dirigentes federalistas fueron acorralados y detenidos. Mientras tanto, Bandaranaike fue eliminado al año siguiente por las mismas fuerzas chovinistas que él había desatado. Cuando propuso que se debía permitir un «uso razonable» del tamil, esta marcha atrás parcial fue demasiado para los *bhikkus* y fue asesinado en 1959 por un monje instigado por Buddharakkhita Thero. En Occidente se considera pacífico y benigno al budismo. La historia de mi isla enseña otra cosa.

¿Dónde estabas tú entonces? ¿Cuál fue tu experiencia de los pogromos de 1958?

Trabajaba en Colombo, dirigiendo el departamento extranjero del Banco de Ceilán, y vivía en una zona lujosa de la ciudad con mi mujer y tres hijos. Estaba en casa de un amigo que vivía cerca cuando llegó mi hermano con la camisa rota diciendo que la casa de nuestro padre había sido atacada; él se las había arreglado de milagro para pasar entre una multitud de ciento cincuenta personas. Así que mi hermano y yo volvimos allí en nuestro coche; yo tenía un bastón de la policía que había robado a un poli en mis días de estudiante, y me vestí con una camisa y unos pantalones caqui, pensando que podía hacerme pasar por policía. Mi cingalés era muy bueno, mi mujer era una católica cingalesa, así que grité a la gente que se moviera y conseguimos abrirnos paso entre ellos. Cuando llegamos a la casa, dijimos a todo el mundo que se preparara para irse. Uno de mis parientes insistía en quedarse, «la casa de un inglés es su castillo», decía como un producto típico del sistema escolar inglés, pero subimos a los niños al coche y los llevamos a mi casa. Como conclusión, tuvimos veinte o treinta personas acampadas fuera, refugiados en su propia ciudad.

Otro pequeño incidente me impresionó en aquella época. Estaba con mi hija mayor, que acababa de empezar a ir al colegio, y vimos una cara no familiar saliendo de casa de mi suegra. Yo dije: «¿Quién es ese tío?», el término que utilizamos para prácticamente cualquiera. Ella tenía cuatro o cinco años, y dijo en cingalés: «Ése no es un tío, ése es un tamil». Decidí que tenía que marcharme, no podía seguir viviendo en ese sitio más¹. Me fui a Gran Bretaña ¡y caí directamente en las revueltas de Notting Hill! Estas experiencias de discriminación, diferentes pero complementarias, en dos islas diferentes, me empujaron a estudiar las causas últimas de los prejuicios, raciales, de clase y de casta, y ha constituido gran parte de mi trabajo desde entonces en el Institute of Race Relations y en nuestra revista *Race & Class*.

¹ La novela semiautobiográfica de Sivanandan, *When Memory Dies*, Londres, 1997, ofrece un relato novelado de 1958, con un retrato del país a lo largo de tres generaciones.

¿Qué sucedió a continuación del asesinato de Bandaranaike? ¿Supuso una pausa para que la elite reflexionara, o tuvo el efecto contrario, animándola a tomar nuevas medidas antitamiles y acabar el trabajo comenzado?

Después de la muerte de Bandaranaike, restauraron la pena de muerte, lo que en sí mismo te dice muchas cosas. La viuda de Bandaranaike, Sirimavo Ratwatte, se hizo cargo de la dirección del PLSL y ganó las elecciones en 1960 en coalición con el PLSS y el PC. Continuó con el modelo que había establecido su marido: legislación racista seguida de resistencia tamil, gestos conciliadores del gobierno que eran rechazados por los sacerdotes y políticos nacionalistas cingaleses, que desataban revueltas contra los tami-les. Una de las primeras medidas de su coalición de gobierno fue presentar un plan para la repatriación de los trabajadores tami-les de las plantaciones. Durante década y media habían sido apátridas, pero por lo menos se les había permitido quedarse. Ahora, con el acuerdo Sirimavo-Shastri de 1964 entre el gobierno de la señora Bandaranaike y la India, 300.000 tami-les sin derecho a voto obtendrían la nacionalidad, mientras que casi el doble, 525.000, serían embarcados por el estrecho de Palk hacia la India. La señora Bandaranaike también continuó la política de cambio demográfico, enviando un gran número de agricultores cingaleses a la Provincia del Este.

Si Solomon Bandaranaike había excluido la lengua materna de los tami-les, Sirimavo les hizo ponerse de rodillas. Utilizó las disposiciones de las anteriores leyes lingüísticas para expulsar a los tami-les de la policía, del ejército, de los tribunales y del aparato gubernamental en general, alegando que los tami-les estaban sobrerrepresentados. La política gubernamental del Frente Unido de nacionalización y sustitución de importaciones, con la burocracia del Estado controlando los negocios de importación-exportación, creó una abundancia de estructuras corporativas y comunistas. El patrocinio, los permisos y los créditos fueron repartidos en beneficio de los votantes cingaleses; los tami-les raramente podían encontrar trabajo en el sector público, y los empresarios tami-les sufrían terriblemente por la falta de crédito. Entonces, en el segundo mandato de Bandaranaike, desde 1970 a 1977, llegó la campaña de «estandarización». Decidió que, para corregir la subrepresentación de los cingaleses entre las profesiones liberales, los estudiantes tami-les tendrían desde entonces que sacar notas más altas que los cingaleses para poder acceder a la universidad. De golpe, cortó la hierba bajo los pies de la juventud tamil. Hasta entonces los jóvenes no se habían visto afectados directamente y habían seguido los pasos de sus padres, pidiendo conversaciones de paz, reconciliación y acuerdos federales. Pero ahora que se les había quitado la tierra, después su lengua y finalmente sus oportunidades de ganarse la vida, se les había robado el futuro. La juventud tamil se percató de que la perspectiva de la negociación electoral del Partido Federal no había producido resultados y de que no tenía aliados en el sur: el PLSS, para su eterna desgracia, era parte de la racista coalición de gobierno de Bandaranaike. Solamente fue en esta etapa cuando los tami-les se levantaron en armas: cuando no tenían otra elección.

La velocidad con que degeneraron los partidos de izquierda cingaleses es de vértigo. ¿Qué sucedió con el PLSS?

Si el PLSS se había derrumbado durante la huelga de 1953 por pasividad o miedo, ciertamente a partir de entonces no volvió a suceder lo mismo: la izquierda tuvo un papel activo en la comunalización de la clase obrera cingalesa. Acompañaron en esencia las medidas antitamiles tanto de Solomon como de Sirimavo Bandaranaike, a cambio de promesas de nacionalizar las plantaciones y de una falsa retórica anticolonial. El PLSS se abstuvo en la votación de las medidas antitamiles de Bandaranaike en 1964 para permanecer en la coalición de gobierno, y fue rápida y correctamente expulsado de la Cuarta Internacional. Pero ello no les hizo cambiar el rumbo y, así, los dirigentes del PLSS desempeñaron papeles clave en la triste historia que siguió a continuación. Cuando Bandaranaike fue reelegida en 1970, fue Colvin R. de Silva, uno de los miembros fundadores del PLSS, quien redactó la nueva Constitución, consagrando el chovinismo cingalés, especialmente en el cambio del nombre del país a «Sagrada Lanka». También se le nombró ministro de Plantaciones, mientras que N. M. Perera, otro de los fundadores del partido y en otro tiempo teórico trotskista (y mi profesor), desempeñó el cargo de ministro de Finanzas y fue con la gorra en la mano a por los créditos del FMI para sacar de apuros al gobierno de Bandaranaike.

En este momento, un descenso de los precios de las exportaciones primarias del país —té, caucho, coco— produjo un empeoramiento de los términos comerciales, una creciente factura por las importaciones y un enorme aumento de la deuda externa. El funesto estado de la economía del país fue uno de los principales factores detrás de la radicalización de la juventud cingalesa. A finales de los años sesenta, el desempleo se situaba en torno al 14 por 100 y afectaba especialmente a los jóvenes. En 1965 se formó el Janata Vimukhti Peramuna (Frente de Liberación Popular/FLP), por jóvenes marxistas cingaleses, como una escisión del prochino Partido Comunista. Se pasó los siguientes cinco años organizándose en la clandestinidad en el corazón del budismo cingalés en el sur de la isla. El FLP apareció públicamente en las elecciones de 1970, cuando estaba claro que tenía un sustancioso apoyo entre los campesinos cingaleses. Pero no había logrado esos avances en las tierras bajas, ni entre los tamiles del norte y del este. De hecho, no había abordado la cuestión tamil excepto para adelantar una tesis sobre el «expansionismo indio», que sirvió solamente para remover la animosidad contra los trabajadores de las plantaciones. Cuando se lanzó a una insurrección armada en abril de 1971, el gobierno respondió con una feroz represión, ayudado por la totalidad de los poderes del exterior: Gran Bretaña, Estados Unidos, Unión Soviética, China, India, Pakistán, Yugoslavia, todos ofrecieron ayuda. Miles de jóvenes fueron masacrados por la policía y el ejército; había cuerpos flotando en los ríos. René Dumont estaba en Ceilán en ese momento y calcula que más de 8.000 fueron asesinados y otros 14.000 detenidos. Y la vieja izquierda participó activamente en la represión, mostrando su total degeneración: el PLSS, el PC y Bandaranaike estaban juntos aplastando al FLP. Vuestra revista escribió sobre todo esto en

su momento². La represión también mostró que la elite dirigente no iba a tolerar oposición de ninguna clase. Era una clara señal para cualquier grupo tamil que pudiera estar pensando hacer lo mismo, y un ensayo de lo que iba a pasar cuando lo hicieran.

El paso de los tameses a la lucha armada se produjo en un contexto en el que la vieja izquierda había quedado totalmente desacreditada, la juventud radical cingalesa diezmada por la represión y el Partido Federal no había sido capaz de lograr nada. ¿Cómo se desarrolló el movimiento nacionalista tamil en el transcurso de la década de los setenta?

A principios de los años setenta, los partidos tameses burgueses se unieron en el Frente Tamil Unido, pero al margen de eso no hicieron nada. La juventud tamil decidió, por consiguiente, enfrentarse al Estado cingalés, empezando con uno o dos robos en bancos y ataques contra comisarías. La huida la realizaban con bicicletas a través de los *olungais*, laberintos de senderos bordeados por las grandes hojas de abanico de las palmeras. El Estado aumentó la represión, pero los tameses de más edad cerraron filas detrás de «sus chicos». El estereotipo de los tameses es el de un pueblo dócil, no una raza guerrera y todo eso, pero los «chicos» se habían puesto en pie y tenían fe en ellos. En 1975, los Nuevos Tigres Tameses, creados tres años antes, asesinaron al alcalde pro PLSL de Jaffna, lo que trajo una oleada de arrestos y torturas policiales y, a su vez, envió al nuevo movimiento a la clandestinidad. En esta época, el Frente Tamil Unido había añadido la palabra Liberación a su nombre (FULT), y en 1976 los NTT dieron paso a los Tigres de Liberación del Eelam Tamil. Ya no se trataba de cuestiones de autonomía, esto era un movimiento a favor de un Estado separado.

¿Hay que suponer que el miedo creado por la dureza con que la elite cingalesa aplastó el levantamiento del FLP fue compensado, para el movimiento nacionalista tamil, por el éxito de Bangladesh en alcanzar la independencia en 1971, aunque el triunfo final fuera posible solamente por la intervención militar de la India?

Desde luego. Muchos de ellos estaban firmemente convencidos de que la India también vendría para ayudarles, especialmente porque había 60 millones de tameses en Tamil Nadu. Pero también se remontaban al glorioso pasado, cuando los tameses habían tenido sus propios reinos en el mismo Ceilán. Esto creaba un extraño matrimonio de historicismo romántico burgués con ideas radicales marxistas, que generó más y más contradicciones a medida que pasaba el tiempo.

² Fred Halliday, «The Ceylonese Insurrection», *NLR* 1/69 (septiembre-octubre de 1971); véase también el discurso del miembro fundador del FLP, Rohan Wijeweera, durante su juicio en 1973, reproducido en *NLR* 1/84 (marzo-abril de 1974).

La aprobación por el gobierno de Jayawardene de la Ley de Prevención del Terrorismo en 1979, parece un punto de inflexión decisivo. ¿Qué es lo que condujo a esto, y cuáles fueron sus consecuencias?

J. R. Jayawardene había alcanzado el poder después de las elecciones de 1977, prometiendo un gobierno honrado, el imperio de la ley, libertad de prensa y dar pasos para tratar las quejas tamiles. Por muy razonable que pudiera haber sido este último elemento desde el punto de vista de los intereses capitalistas, las mismas fuerzas que habían llevado a Jayawardene al poder le impedirían tratar con seriedad esas quejas, dado que varios de sus ministros eran supremacistas cingaleses declarados. Pocas semanas después de su toma de posesión, la policía quemó el bazar de Jaffna, supuestamente en represalia por no permitir el paso de un carnaval. El gobierno cerró los ojos ante la oleada de violencia antitamil que se desencadenó; decenas fueron asesinados y miles convertidos en refugiados, sobre todo los trabajadores tamiles de las plantaciones. La respuesta de Jayawardene fue imponer el toque de queda, mientras que la de los jóvenes tamiles fue realizar ataques de represalia sobre policías. Un constante aluvión de retórica antitamil en el Parlamento y en la prensa creó un clima en el que cualquier cosa mala que sucediera en el norte, desde los robos en bancos hasta la delincuencia común, pasó a describirse como «terrorismo». En 1979, el asesinato de un policía en Jaffna permitió a Jayawardene declarar el estado de emergencia y aprobar la Ley de Prevención del Terrorismo que permitía el encarcelamiento y tortura de civiles con la bendición oficial. El ejército fue enviado a Jaffna con instrucciones de «aniquilar el terrorismo en seis meses». Desde entonces, pasó a ser una lucha entre los tamiles y un ejército de ocupación.

La represión empujó a la población civil a identificarse todavía más con los grupos militantes, generalizándose la reivindicación de un Estado de Eelam tamil independiente. En 1981, Jayawardene convocó elecciones locales a los Consejos de Desarrollo de los Distritos, como una zanahoria política que acompañaba al bastón de los militares. Pero después de que un candidato (tamil) del PNU fuera asesinado en mayo, la policía y el ejército empezaron a arrasarlo todo, quemando la biblioteca de Jaffna. Éste era el epicentro del conocimiento y de la cultura tamil, con una monumental colección de libros raros y manuscritos *ola*, textos antiguos escritos en hojas secas de palmera. No fue solamente un terrible acto de vandalismo, fue un intento de borrar la herencia de todo un pueblo.

Las elecciones a los CDD siguieron adelante, pero, a pesar de los intentos de manipulación del gobierno, el PNU no obtuvo un solo escaño en el norte, el FULT obtuvo todos. Los políticos del sur una vez más incitaron a la violencia contra los tamiles del sur y del este, y otra vez la peor parte de los ataques, realizados por milicias privadas pero en autobuses del gobierno, se la llevaron los trabajadores de las plantaciones. Sin embargo, esto no era más que un adelanto de los horrores que estaban por llegar. En 1983, después de que los Tigres hubieran matado a trece solda-

dos en Jaffna, el gobierno expuso los cuerpos en Colombo. Esto encendió el chovinismo cingalés, y las turbas se desataron por todo el país, en algunos casos con el censo en la mano, de manera que estaba claro que había un apoyo oficial a los pogromos. Julio y agosto trajeron incontables actos de brutalidad, y varios cientos de tamiles fueron asesinados, a miles les quemaron las casas; unos cincuenta tamiles detenidos bajo la Ley de Prevención del Terrorismo fueron masacrados en sus celdas de la prisión de Welikade en Colombo. Aquí fue cuando empezó en serio la guerra civil.

La propia guerra parece haber atravesado un ciclo recurrente durante los años ochenta y noventa, en el que la lucha se alternaba con el alto el fuego, pero en el que ninguna de las dos partes podía sacar partido a sus ventajas.

Sí, hubo fases en las que cada lado, gobierno y guerrillas, aumentaba las actividades militares para después producirse pausas ocasionales para «conversaciones» o mediaciones, durante las cuales ambos lados se rearmaban regresando todavía más intransigentes que antes. Donde antes el Estado había permitido o fomentado la limpieza étnica contra los civiles tamiles, ahora había una política de Estado: matones al servicio del Ministerio de Industria sacaban a los trabajadores tamiles de las plantaciones de sus casas, los llevaban en camiones proporcionados por el gobierno y los descargaban cientos de millas más lejos. Los campos de refugiados fueron atacados y sus habitantes muertos o expulsados. Jayawardene intensificó la guerra en 1986 y sitió Jaffna en 1987, con lo cual el gobierno indio, presionado por sus propios tamiles, empezó a hacer llamamientos a favor de un acuerdo. Ese año, Ravij Gandhi y Jayawardene firmaron un acuerdo a tenor del cual una Fuerza de Mantenimiento de la Paz india desarmaría a los combatientes tamiles e impondría la paz. Tres años después, la FMP había tomado el lugar del ejército de Sri Lanka en su guerra contra los tamiles; los civiles eran masacrados ahora por las tropas indias. La FMP fue un desastre político que acabó derrotada militarmente por los Tigres y obligada a retirarse en 1990. El año siguiente, Rajiv Gandhi fue asesinado por el TLTE, una acción que distanció a los tamiles de la India y ayudó a aislar a los Tigres de lo que podía haber sido su base de apoyo natural.

La adopción de tácticas de asesinatos y bombas suicidas parecía indicar una degeneración del TLTE. ¿Cómo describirías esta evolución y la de su base de apoyo durante este periodo?

De hecho, la degeneración empezó relativamente pronto. Los diversos grupos tamiles que aparecieron a finales de los años setenta y principios de los ochenta, no sólo el TLTE sino también la Organización Popular de Liberación de Eelam Tamil, el Frente Popular Revolucionario de Eelam, la Organización de Liberación Tamil Eelam, todos tenían el mismo objetivo, pero ideas muy diferentes de cómo alcanzarlo. Aparecieron las divisiones y los grupos empezaron a pelear entre ellos; los Tigres se adelantaron en elimi-

nar a cualquiera que se les pusiera por delante. En vez de persuadir a la gente que discrepaba con ellos, la eliminaban. En las áreas que controlaban empezaron por imponer la justicia sumaria –por ejemplo, colgando a los bandidos de las farolas– y en 1990 expulsaron a los musulmanes de la Provincia del Norte, desarrollando su propia versión de la limpieza étnica. Los Tigres estaban empezando a perder el apoyo de la población y gradualmente dejaron de tener el apoyo de toda la comunidad. Los Tigres tenían su propio sistema administrativo –tribunales, impuestos, una clase de policía–, pero la dimensión política de su lucha se había subordinado a un militarismo *ad hoc*; en lugar de ser el perro el que meneaba la cola, la cola militar meneaba al perro político. Esto fue finalmente autodestructivo, como lo fueron los asesinatos que cometieron, primero el de Rajiv Gandhi, después el del presidente de Sri Lanka Ranasinghe Premadasa en 1993. A diferencia de los movimientos de resistencia en Argelia, Vietnam, las colonias portuguesas en África y Bangladesh, los Tigres estaban políticamente subdesarrollados y militarmente sobredeterminados. Las armas estaban al mando, no la política. Ésta era una debilidad fundamental y creó las condiciones para su derrota final en 2009. Perdieron muchas oportunidades.

Chandrika Kumaratunga, hija de Solomon y Sirimavo Bandaranaike, fue elegida primera ministra de Sri Lanka en 1994, y durante un breve periodo hizo aproximaciones al TLTE; pero el alto el fuego se desbarató y el gobierno regresó una vez más a una estrategia plenamente militar, recuperando grandes zonas del norte. Pero el TLTE se recuperó, a finales de la década controlaba las principales áreas tamiles del país y en 2000 se apoderó de la importante base militar de Elephant Pass. Estas pérdidas para el lado de Sri Lanka convencieron al nuevo primer ministro, Ranil Wickremasinghe, para aceptar otra tregua en 2002 con observadores noruegos encargados de verificarla. En ese momento, sorprendentemente, el TLTE abandonó sus exigencias de un Estado separado diciendo que la autonomía regional sería suficiente. Mi opinión es que las conversaciones podrían haber tenido éxito, pero durante las negociaciones hubo un cambio de gobierno (del PNU al PLSL) y el nuevo gobierno rechazó de antemano la exigencia del TLTE de un autogobierno provisional en el norte y en el este. El alto el fuego se desvaneció en 2005, y el recién elegido presidente Mahinda Rajapakse pasó a una ofensiva militar masiva. Diferencias claras dentro del TLTE condujeron a este punto muerto.

La desertión en 2004 de Vinayagamoorthy Muralitharan, una figura importante del TLTE, y su paso al bando de Sri Lanka parece haber sido vital para la posterior desarticulación de los Tigres, desde la ruptura del alto el fuego después de 2005 hasta el asalto final del ejército de Sri Lanka al norte en 2009. ¿Cómo se produjo esto y qué provocó que Muralitharan cambiara de bando?

Esto fue el suicidio final de los Tigres: Muralitharan había sido el principal estratega militar y el segundo en la línea de mando después de Velu-

pillai Prabhakaran, líder del TLTE; su nombre de guerra era Karuna. Fue él quien empezó a reclutar niños para que luchasen con el TLTE. La razón que dio para separarse en 2004 fue que Prabhakaran sólo se preocupaba de los tamiles de Jaffna y no de los de la Provincia del Este, los tamiles de Batticaloa, pero creo que llegó a la conclusión de que no iba a ninguna parte y pensó que podía llegar a un acuerdo con el gobierno. Karuna se pasó al bando de Colombo con muchos de sus hombres y ayudó a combatir al TLTE en el este. Fue el conocimiento interno que tenía sobre las posiciones y estrategias de los Tigres lo que permitió a los militares de Sri Lanka vencerlos a principios de este año. En 2007 fue enviado a Gran Bretaña, por su propia seguridad, con un pasaporte diplomático y rápidamente fue arrestado por identidad falsa y encarcelado durante nueve meses. Pero fue deportado de vuelta a Sri Lanka en julio de 2008 y actualmente es ministro de Integración Nacional y diputado del PSL en el Parlamento por la Provincia del Este, una especie de equivalente cingalés de Abbas o Karzai. Hay muchas figuras semejantes además de él, por ejemplo, Sivaneshurai Chandrakanthan, que se separó de los Tigres al mismo tiempo que Muralitharan y que ahora es jefe de gobierno en la Provincia del Este. Esto es lo que permite al gobierno de Rajapakse afirmar que no ha sido una guerra librada contra los tamiles en su conjunto. La elite de Colombo jugó con las divisiones, dividió a los Tigres y se ganó a una capa de políticos colaboracionistas.

Has mencionado brevemente la implicación de la India en la guerra a finales de los años ochenta. ¿Pero cuál fue la posición de otras potencias respecto a la limpieza étnica del gobierno de Sri Lanka?

Como señalaba antes, diversas potencias extranjeras ayudaron a Colombo a sofocar la rebelión del FLP en 1971, así que su complicidad con lo que ha pasado desde entonces difícilmente puede sorprender. Ha adoptado diversas formas y ha tenido diferentes motivaciones. Muchos países pusieron servicialmente al TLTE en su lista de organizaciones terroristas, la India la primera en 1992, después Estados Unidos en 1997, Gran Bretaña en 2000, etcétera. Los vínculos de Gran Bretaña con la elite de Sri Lanka son de larga data; fue uno de los principales suministradores de armas al gobierno, junto con Israel, Pakistán, Rusia y, desde los años noventa, China especialmente. Desde hace mucho tiempo, Estados Unidos ha visto el potencial significado estratégico de la isla, y Jayawardene mantuvo conversaciones con la Administración Reagan sobre el alquiler de la base naval de Trincomalee antes de la guerra. Fue con Jayawardene cuando empezó realmente la apertura del país al capital extranjero. Se establecieron Zonas de Libre Comercio para atraer a las multinacionales, mientras que los derechos de los trabajadores se veían drásticamente recortados, se abolió el salario mínimo, la educación y la asistencia sanitaria gratuita quedaron en suspenso. Los trabajadores tamiles de las plantaciones habían sido desplazados por la violencia étnica, pero ahora también empezaron a ser expulsados de las tierras los campesinos cingaleses, en favor de la agroindustria

orientada a la exportación. Mientras tanto, la propia burguesía de Sri Lanka ha cambiado: ya no existe una burguesía nacional, sino una burguesía internacionalizada que sirve a las multinacionales.

Durante los últimos treinta años, las oportunidades ofrecidas al capital extranjero han sido mayoritariamente en el oeste y en el sur del país. Pero ahora, con la derrota del TLTE, se ha abierto el norte y el este a la explotación. Estados Unidos ha establecido una nueva sección de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), que evidentemente planea constituir zonas industriales mediante empresas conjuntas con empresarios locales; China está planeando una Zona de Libre Comercio para fabricar microchips, mientras la India va a hacerse cargo de la Zona de Alta Seguridad de Jaffna y convertirla en una ZLC. Israel también se está introduciendo en la agricultura y en la producción de alimentos en Batticaloa y Monaragala, mientras que Irán está invirtiendo en refinerías en Colombo y Trincomalee. Japón tiene también un papel muy influyente como principal donante; representa más del 40 por 100 de los fondos de ayuda en Sri Lanka.

¿Es ésta la explicación del doble rasero occidental respecto a las víctimas en la isla?

Los tamiles siempre han estado fuera de juego. Desde 1983, el número total de muertos está en torno a los 80.000, de acuerdo con cálculos de Naciones Unidas, muchos más de los que Milošević mató en Kosovo. Y, sin embargo, Occidente simplemente se quedó quieto observando. Esto a pesar de la gran cantidad de tamiles que huyeron a Occidente; el número de tamiles desplazados a Canadá, Gran Bretaña y Australia equivale a la mitad de los tamiles de Sri Lanka. Cada oleada de violencia provocó un éxodo, hasta el punto de que los tamiles actualmente son menos del 10 por 100 de la población; cuando se alcanzó la independencia representaban el 25 por 100.

¿Cuál es el significado de las elecciones locales celebradas en agosto de este año?

Hubo elecciones para los ayuntamientos de Jaffna y Vavuniya, encaminadas a demostrar la generosidad de Rajapakse para con los tamiles después de la victoria sobre el TLTE. El gobierno obtuvo la victoria en Jaffna, pero principalmente porque el lugar está completamente militarizado. Otro desertor tamil, Douglas Devananda, encabeza un grupo paramilitar al que se ha acusado de amenazar a los votantes. Pero, incluso así, la participación en Jaffna sólo llegó al 20 por 100. La mayoría de la población que queda en la ciudad son familias escogidas, mientras que el resto ha sido condenado al silencio, así que no se puede decir que fuera una victoria del gobierno. En Vavuniya la participación fue mayor, el 50 por 100, pero el 35 por 100 votó por la Alianza Nacional Tamil, votó por Eelam.

¿Cuál es la situación de la población civil en el norte?

Actualmente hay 300.000 tamiles que viven en unos cuarenta campos de refugiados; la mayor parte están en Manik Farm, cerca de Vavuniya. Están dirigidos por los militares, que esencialmente están realizando masivas detenciones indefinidas. El ejército dice que necesita cribar a los refugiados para encontrar combatientes del TLTE, pero para eso ya tienen cárceles, y gran parte de la población de los campos son ancianos y niños. Se los mantiene prisioneros porque son tamiles. Se les proporciona poco alimento y medicinas, y las condiciones son muy malas. Para la gente de los campos también es difícil comunicarse con el mundo exterior, así que hay poca información de lo que sucede en ellos. El gobierno mantiene un estrecho control de los medios y ha impuesto una censura global; la población de Sri Lanka no tiene ni idea de las bajas que se han producido, de la escala de destrucción ni de las condiciones de los campos. Mientras el ejército libraba la guerra contra los tamiles, tanto contra los Tigres como contra la población civil, la población cingalesa ha sido bombardeada hasta la saciedad con la versión de los hechos ofrecida por el gobierno. Ha sido descrita como una «guerra sin testigos».

¿Cómo describiría el gobierno de Rajapakse?

Es realmente una camarilla, en el gobierno están dos hermanos del presidente. Se está formando una nueva dinastía, en medio de una corrupción y un autoritarismo increíbles. La elite dirigente silencia cualquier oposición o crítica. Por ejemplo, Lasantha Wickramatunga, editor del *Sunday Leader*, que había escrito una serie de artículos sobre la corrupción de la familia dirigente, fue asesinado en enero; días antes, había anunciado su propia muerte a manos de las fuerzas del gobierno³. Muchos más periodistas han sido detenidos o muertos. Con la guerra, la sociedad civil de Sri Lanka ha sido militarizada y, gracias al control del gobierno sobre los medios de comunicación, se ha realizado un lavado de cerebro a la gente con mentiras y mitos; los intelectuales simplemente han desaparecido. El país se encamina hacia la dictadura parlamentaria, con la política reducida a una pelea entre dinastías respaldadas por monjes y milicias. Éste es el resultado de una larga evolución: los sesenta años desde la independencia han producido un sistema de gobierno cingalés-budista etnocéntrico basado en costumbres feudales e historia falsificada, con el que la mayoría étnica garantiza su poder para siempre.

La situación parece muy deprimente. ¿Qué futuro aguarda al país?

Es deprimente. Cincuenta años de limpieza étnica han borrado generaciones enteras que no conocieron ninguna clase de paz, y convertido la coha-

³ Su último editorial, «And Then They Came For Me», fue publicado tres días después de su muerte; *Sunday Leader*, 11 de enero de 2009.

bitación con el pueblo cingalés en algo virtualmente imposible. La elite cingalesa ha transformado el país en un Estado en lucha contra la insurgencia, como Colombia, en el que la represión, la tortura, el encarcelamiento sin juicio y la desaparición de personas están institucionalmente asumidos. No creo que ahora se pueda hacer algo desde arriba, menos desde los degradados intereses de la «comunidad internacional». Las brigadas humanitarias occidentales permanecieron en buena parte silenciosas mientras se asesinaba a tamiles inocentes. Algunos en Occidente quieren que Pakistán se vuelva tan despiadada como Sri Lanka al tratar con el «enemigo interno».

Mis temores no son sólo por los tamiles, sino también por el pueblo cingalés, que sigue siendo el pueblo más abierto del país. Los tamiles son adustos como los presbiterianos escoceses, vienen de una tierra árida; pero comparten todo lo que tienen, comparten su pobreza, tienen esa clase de camaradería o, mejor dicho, esa clase de relación. Pero es un remanente de tipo feudal, mientras que los cingaleses son mucho más progresistas en ese sentido. Vienen de una parte de la isla exuberante, todo crece allí, puedes echarte en la cama con un mango cogido de un árbol y al día siguiente habrá crecido otro.

Siguiendo con la misma metáfora, puedo ver algunos pequeños brotes de esperanza. Por ejemplo, hay antiguas figuras del TLTE, ahora en el exilio, que están haciendo hincapié en la lucha política. Están diciendo que han muerto muchos en la guerra, y ¿para qué? La estrategia militar no proporcionó una solución. Están diciendo que los tamiles necesitan afirmar sus derechos –no están hablando de Eelam– y hacer que su sufrimiento se entienda internacionalmente. Pero los obstáculos son grandes; este gobierno piensa que la estrategia plenamente militar ha estado justificada y ahora ha utilizado los símbolos de la democracia para legitimar el resultado. Conceder a los tamiles sus derechos no es algo sencillo. Y su autoritarismo significa que el siguiente pueblo en sufrir serán los propios cingaleses. Lo importante, y digo esto como alguien que ya ha cumplido los ochenta años, es no rendirse. Seguir escribiendo y contando la verdad y luchando contra cualquier atrocidad. Éstos son los brotes que podemos plantar. Quién sabe, pero quizá algún día puedan dar frutos.